

Narrativa y psicoanálisis¹: alcances y límites de la palabra

Beatriz de León de Bernardi²

Resumen

El trabajo aborda el tema de la narrativa en psicoanálisis partiendo de una revisión de distintas acepciones de esta noción en diferentes disciplinas. En un segundo momento hace referencia a ciertas posturas psicoanalíticas que han jerarquizado la noción de narrativa, estableciendo puntos de comparación con desarrollos del psicoanálisis rioplatense. Se plantea que diferentes tradiciones de nuestro medio han jerarquizado los aspectos lingüísticos o emocionales como pista central en el proceso interpretativo. Finalmente se discuten algunas de las limitaciones que plantea el jerarquizar en demasía los aspectos narrativos y lingüísticos lo que puede llevar a dejar de lado fenómenos preverbales cuya captación y consideración resulta esencial en los procesos de cambio psíquico del paciente.

Abstract

The paper deals with the topic of narratives in psychoanalysis starting with an overview of the different meanings of this notion in various disciplines. Then the paper refers to certain psychoanalytic trends that have given relevance to the notion of narrative, and compare them with some developments in psychoanalysis in Rio de la Plata. Certain traditions of psychoanalysis in our region have highlighted some linguistic or emotional aspects as central lead in the interpretative process. In the end the paper discusses some of the limitations of the approaches that put to much stress on linguistic and narrative aspects which may lead to leaving aside preverbal phenomena very relevant in the process of psychic change of the patient.

Palabras Claves sugeridas: Narrativa, Interpretación, Afecto, Palabra, Transferencia, Contratransferencia, Historia de las ideas.

¹ Una primera versión de estas ideas fueron expuestas en un seminario sobre el tema de la Narrativa organizado por la profesora Alicia Kachinovsky encargada del Area de Psicología Educacional de la Facultad de Psicología (UDELAR). Me he referido anteriormente al tema en un primer trabajo publicado en la Revista Uruguaya de Psicoanálisis, 1998; N: 88: 185-192

² Miembro Titular de la Asociación Psicoanalítica del Uruguay E mail: beatrizmdeleon@adinet.com.uy

La idea de narración vinculada a los procesos de reconstrucción, construcción y reapropiación de la propia historia ocurridos durante el análisis, aparece reiteradamente en la producción psicoanalítica de las últimas décadas. Así mismo el papel adjudicado a la interpretación y al lenguaje en los mecanismos de cambio psíquico del paciente ha sido motivo de distintos enfoques y polémicas, en la medida de que su significación varía según el marco teórico y la tradición cultural en la cual se los considere.

Es que tanto la experiencia clínica como la investigación han mostrado la relevancia que para el proceso de cambio adquieren las diferentes formas en que paciente y analista establecen su comunicación, las variadas modalidades de intervenir e interpretar del analista y en especial, cómo habla con su paciente de la transferencia. Nuestras formas actuales de interpretar se insertan a su vez en una tradición que incluye distintas maneras de decir la interpretación, distintas narrativas derivadas de los grandes modelos teóricos que en ocasiones se han independizado de los mismos y que se transmiten no solamente en forma escrita sino también implícitamente en los procesos de análisis y oralmente en la tarea de enseñanza y supervisión. Revisar nuestra tradición permite tomar conciencia de nuestros instrumentos actuales con sus posibilidades y limitaciones, ubicarnos con más claridad frente a los pacientes y poder vislumbrar líneas de desarrollo futuro.

El abordar el tema de la narrativa puede clarificar a la vez algunas de las influencias que el psicoanálisis ha recibido del contexto cultural de nuestro tiempo. El diálogo interdisciplinario posibilita discriminar especificidades de los diferentes puntos de vista y plantear las limitaciones de los diferentes enfoques. El estudio del tema puede a así mismo contribuir al desarrollo de metodologías cualitativas que permitan nuevos abordajes.

Partiendo del estudio de acepciones de la noción de narrativa en diferentes disciplinas, me referiré a ciertos desarrollos psicoanalíticos que ponen su interés en las formas narrativas surgidas en la comunicación con el paciente, para en segundo lugar establecer ciertos puntos de comparación con desarrollos del psicoanálisis rioplatense. Focalizándome en alguna de las que considero polaridades interpretativas de nuestra tradición señalaré finalmente problemas y limitaciones que plantea el jerarquizar los aspectos narrativos y lingüísticos en la actividad interpretativa del analista.

Sobre la noción de narrativa

Por narrativa se entiende la acción o efecto de narrar sucesos o series de sucesos (Real Academia, 1970). Esta noción descriptiva y aparentemente sencilla ha tenido un progresivo desenvolvimiento e influencia en distintas disciplinas a lo largo del siglo XX. Esto le da un carácter polifacético en la medida de que es entendida de múltiples maneras según el contexto disciplinario en el cual se la inserte y use. Así el término, facilita un trasiego de nociones entre una disciplina y otra y establece puentes en un diálogo

interdisciplinario. Sin embargo esto trae la dificultad de que su uso muchas veces impreciso puede llevar a confusiones en el intercambio científico.

Nos podemos preguntar el por qué de la generalización y jerarquía del término en la actualidad ya que la noción hunde sus raíces en una tradición muy antigua. En efecto obras de la historia y la literatura han relatado desde los orígenes de nuestra cultura hechos de distinto tipo reales o fantásticos y distintas formas de narración están en la base de estudios históricos y de variados géneros literarios adquiriendo un desarrollo especial en la novela moderna y en la “narrativa” del siglo XIX. Sin embargo, en el último siglo, influencias provenientes de la teoría literaria, del campo filosófico y el psicoanálisis, de las ciencias sociales y cognitivas llevan a jerarquizar el término dándole nuevos contenidos.

Teóricos literarios, semióticos y lingüistas señalaron en la primera mitad del siglo XX, que las narrativas muestran aspectos invariantes de la mente humana. Así en los cuentos se expresan estructuras permanentes del pensamiento y mitos universales (Propp, 1928). Las nociones de historia, relato y guión, son muchas veces incluidas en la noción de narrativa. Así una narración puede conectar hechos con un hilo argumental y un guión “ideal” muestra una forma o esquema que se repite bajo distintas apariencias. En esta estructura subyacente se puede ver cómo se pierde una situación estable por la acción de determinada fuerza y cómo se recupera un nuevo equilibrio por la mediación de una fuerza contraria (Ducrot y Todorov, 1972). Las formas clásicas de narrativa (novela, tragedia, comedia, sátira) se reiteran a su vez en las historias modernas.

Otra fuente que contribuye a ubicar la noción de narrativa en primer plano proviene del campo filosófico donde se produce un giro que pone especial énfasis en la significación que el lenguaje adquiere en la constitución del sujeto y de la cultura. Para Wittgenstein (1953) y la tradición germánica “que va de Humbolt, a Cassirer y Heidegger y que es adoptada en psicoanálisis por Lacan, el lenguaje construye las estructuras del mundo y lo que es conocido es sólo por el lenguaje” (S. Mendilaharsu, 1998: 185). A esta tradición tendríamos que agregar los desarrollos propios del estructuralismo con aportes de lingüistas como Ferdinand de Saussure, Roman Jakobson y Noan Chomsky y antropólogos como Claude Lévi- Strauss que jerarquizaron el papel del lenguaje entendido como una estructura simbólica generadora de la cultura y el mundo humano.

La noción de narrativa se difundirá progresivamente en las últimas décadas del siglo XX en el ámbito de las ciencias sociales, políticas y cognitivas. Frente a la idea de la narrativa y el lenguaje entendidos como estructuras permanentes propia de los teóricos literarios rusos y del estructuralismo, estas visiones jerarquizaron la idea de que la narrativa surge en un contexto y tiempo particular y está determinada por la historia. Así por ejemplo Paul Ricoeur (1970) interesado en los problemas de la interpretación, opuso a la noción de lenguaje como estructura abstracta que relaciona signos, la noción de discurso dialógico y de acciones que pueden ser consideradas como discurso comunicativo realizado en un contexto histórico. En su visión la posibilidad de narrar la propia historia hace a la esencia de la identidad y el carácter (Ricoeur, 1984). La narrativa es esa clase de discurso que permite

articular sucesos y acciones de la vida, retrospectiva y prospectivamente, en una secuencia temporal que da unidad al self. Como veremos algunas de estas ideas influyeron decisivamente en las concepciones de Roy Schafer.

Por otro lado Bárbara Czarniawska (2004) ha señalado la influencia que concepciones sobre la narrativa han tenido en las ciencias sociales. En su visión las narrativas están en la base de la comunicación social y son concebidas como acciones, como narrativas actuadas con intencionalidad y guión ocurridas entre distintos actores, como guiones abiertos que organizados de múltiples maneras dan origen a múltiples sentidos.

Además de la noción de narrativa entendida como forma de comunicación, la ciencia cognitiva aporta la idea de narrativa como conocimiento. Así para Jerome Bruner (1990) la experiencia se organiza desde la infancia por narrativas que implican al self, al otro, al medio social y cultural. Estas narrativas dan continuidad a los sucesos y acciones de la vida, permiten expresar la intencionalidad humana y posibilitan el conocimiento de la propia subjetividad y del mundo. Siguiendo la perspectiva hermenéutica la subjetividad puede ser interpretada en sus múltiples expresiones y sentidos a la manera de un texto escrito o narrado.

Si bien planteos como los de Paul Ricoeur reconocieron la importancia de los hechos y postularon el valor de la responsabilidad como base para la construcción narrativa desarrollos sobre el tema de la narrativa cuestionaron visiones basadas en las concepciones de las ciencias naturales y en explicaciones generales y totalizadoras, priorizando el estudio de la particularidad de la situación personal e histórica. De esta manera pierde importancia el referente externo en beneficio de la verosimilitud subjetiva. Sin embargo distintos autores plantearán los problemas éticos que implica llevar hasta las últimas consecuencias la prevalencia de los criterios subjetivos sin confrontarlos con los hechos y con normas de convivencia más generales.

Narrativa y psicoanálisis

En el psicoanálisis, la noción de narrativa ha sido principalmente vinculada a la memoria, o sea a los distintos modos en los cuales el paciente organiza su historia en especial su historia infantil, pero también a las variadas formas o “guiones” concientes o inconcientes en los cuales expresa su problemática en su comunicación actual con el analista y a las diferentes formas de interpretación del analista.

Desarrollos sobre la narrativa introducen a la vez en el corpus psicoanalítico metáforas que provienen de la teoría literaria. Así la interpretación incluye relatos de paciente y analista en nuevas narrativas cuya verdad, ligada a la búsqueda del sentido inconciente, se apoya en el diálogo transformativo que genera y no en abstracciones teóricas. El analista puede ser visto como creador, constructor de la interpretación, como lector de narrativas, discursos o textos, expresados en forma verbal y no verbal y finalmente también puede verse llevado a desempeñar el rol de personaje en un guión transferencial.

Parte³ de la tradición que ha jerarquizado la noción de narrativa en psicoanálisis se desarrolló en las décadas del 70 y 80 en los EEUU y tiene entre sus representantes más destacados a Donald Spence y Roy Schafer. Estos psicoanalistas provenientes de la psicología del yo plantearon cuestionamientos sobre el alcance de la teoría analítica, la concepción de la interpretación y el papel del pasado en el análisis. Estas nuevas visiones conducirán a cambios en la concepción y trabajo de la transferencia.

En sus críticas al uso de la metapsicología retomaron planteos de G. Klein (1976) quién distinguió metapsicología de teoría clínica (L. De Duarte, 1998). Jerome Bruner en el prólogo al libro de Spence (1987) “La metáfora freudiana”, coincidiendo con el enfoque del autor en sus cuestionamientos al uso rígido de la teoría analítica en la práctica, señala que si los conceptos de la teoría psicoanalítica son utilizados para establecer conexiones causales producen una “mala ciencia” perdiendo la polisemia de su carácter metafórico que abre la posibilidad de un debate abierto que al modo de la argumentación legal sería necesario para posibilitar la riqueza de la actividad interpretativa. Coincidiendo en parte con esta perspectiva, en una entrevista reciente publicada en la Revista Uruguaya de Psicoanálisis, Roy Schafer (1998), reconociendo la influencia que en su pensamiento ejercieron la fenomenología y la perspectiva hermenéutica plantea la necesidad de abandonar el carácter esencialista y absoluto de la teoría analítica. Discrepando con Jean Laplanche señala que nociones como las de inconsciente y compulsión a la repetición entre otras, no pueden tomarse como certezas sino como hipótesis (Schafer, 1998, 171).

Ambos pensadores cuestionaron la concepción arqueológica del modelo genético reconstructivo de Freud y consideraron que lo que realmente importa tener en cuenta es cómo el pasado es narrado en el presente de la situación analítica. En el tratamiento se construye un relato verosímil sobre el pasado que adquiere nueva significación, continuidad y coherencia.

Para Schafer (1976, 1983, 1992) el psicoanálisis emplea un método narrativo para caracterizar una segunda realidad inconciente y las interpretaciones son renarraciones guiadas por el método de la asociación libre. Coincidiendo con Ricoeur hablará de narrativas del self, de múltiples guiones o historias que son partes del self experiencial y que el paciente relata de variadas maneras durante el análisis.

³ En Alemania Werner Bohleber (2003) ha estudiado la evolución del diálogo del psicoanálisis con la perspectiva hermenéutica desarrollada desde mitad del siglo XX por pensadores como Martin Buber, Ludwig Binswanger, Martín Heidegger y Hans Georg Gadamer entre otros. Esta visión cuestionó en general las ideologías y el carácter científico de la concepción de Freud priorizando el papel de la tradición y el encuentro intersubjetivo. Sin embargo los desarrollos psicoanalíticos formulados a fines de los 60 y durante las décadas del 70 y 80, consideraron el psicoanálisis a la vez como ciencia y como hermenéutica. Entre los aportes más significativos se encuentran los de Wolfgang Loch, Hermann Argelander y Alfred Lorenzer. Wolfgang Loch, siguiendo a Gadamer, propuso que las distintas formas de comunicación en el encuentro transferencial-contratransferencial son asimilables a un texto que debe ser interpretado. Hermann Alexander y Alfred Lorenzer desarrollaron la idea de “comprensión escénica”. El sentido inconciente se capta en la globalidad de la escena ocurrida entre paciente y analista, lo que permite inferir las fantasías actuadas en la interacción compartida. Encuentro múltiples puntos de aproximación entre estos enfoques y los desarrollos rioplatenses de los años 60, pero un estudio más exhaustivo excede el alcance de este trabajo.

Es interesante ver cómo esta perspectiva conduce a un cambio de foco en la concepción de la transferencia. De un fenómeno básicamente puntual y resistencial en el psicoanálisis clásico y en la visión predominante de la psicología del yo, pasa a ser un fenómeno global y presente desde el inicio del tratamiento Merton Gill (1979). Para Schafer, es en la transferencia que el analista descubre la intencionalidad inconsciente de los guiones repetitivos de la vida del paciente. Inspirándose en la idea de fuerza ilocutoria del lenguaje (decir algo acerca de algo es también hacer algo) de J. L. Austin (1975), Schafer, 1992, propone que estas secuencias narrativas repetitivas se expresan muchas veces en un lenguaje de acción y en la base de las mismas subyacen fantasías inconscientes. Cómo lo ocurrido en distintas disciplinas (hermenéutica, ciencias sociales y ciencias cognitivas), vemos que el psicoanálisis se refirió también a las “narrativas actuadas” pero en este caso las vinculó al inconsciente y a la transferencia.

Tanto la idea de fantasía inconsciente y la de lenguaje de acción por el cual el analista se siente tratado de distintas maneras en la transferencia acercaron progresivamente a Schafer (1998) a la teoría de las relaciones de objeto y al diálogo con el pensamiento kleiniano actual en especial con el pensamiento de Betty Joseph.

Dos polos en la tradición rioplatense:

Si ahora volvemos nuestra mirada sobre lo que ocurrió en aproximadamente la misma época (décadas del 70 y 80) en el psicoanálisis rioplatense y particularmente en el psicoanálisis uruguayo podemos ver que algunos de los temas presentes en los autores arriba mencionados se plantearon aunque en contextos teóricos diferentes.

En efecto a fines de la década del 60 y comienzos de los 70 se inicia un giro en el foco de interés del psicoanálisis de nuestro medio que lleva a la reflexión sobre el papel del lenguaje y las palabras en la interpretación. Así por ejemplo en los tomos XI y XII de la Revista Uruguaya de Psicoanálisis de los años 1969 y 70, el tema del lenguaje aparece considerado por psicoanalistas, filósofos, lingüistas. Se publica una comunicación del año 1964 de Paul Ricoeur y encontramos referencias de este autor en distintos trabajos de la época. Sin embargo pienso que “el giro lingüístico” que se afianzó en nuestro medio en la década del 70, se realizó fundamentalmente bajo el signo del estructuralismo y bajo la influencia de las ideas de J. Lacan transmitidas por continuadores como Serge Leclair y Octave Manoni. Pero a diferencia de lo que ocurrió en el hemisferio norte, en este caso la confrontación con los modos de pensamiento predominante en la época no llegó a hacerse demasiado explícita y a sistematizarse (Bernardi, R. 2002) y no fue con la teoría estructural clásica freudiana sino con el pensamiento kleiniano. Es interesante hacer notar a la vez, que la dirección de las ideas siguió un trayecto inverso al seguido, por ejemplo, por Roy Schafer. En éste la perspectiva hermenéutica-narrativa, lo llevó a teorizar el lenguaje de acción y en la actualidad al diálogo con la teoría de las relaciones de objeto y con el pensamiento kleiniano contemporáneo, mientras que en el medio psicoanalítico uruguayo, la lectura de Lacan condujo al reencuentro con el pensamiento de Freud de la primera tópica (Schkolnik et

Al., 1989) y a cuestionar las ideas kleinianas y la teoría de las relaciones de objeto.

Si tomamos como ejemplo las conceptualizaciones sobre el campo analítico de W. Y M. Baranger (1961-62) formuladas a comienzos de los años 60, vemos que tenían un fuerte apoyo teórico en la tradición kleiniana, en especial en las ideas de S. Isaacs y de W. Bion sobre los grupos, aunque recibieron también la influencia de la fenomenología de Merleau Ponty y de la teoría de la Gestalt.

La noción de campo supuso una perspectiva diádica que jerarquizaba el presente de la situación analítica en la cual se creaba una nueva dinámica inconciente. Sin embargo esta “nueva realidad”, a diferencia de los enfoques narrativos, era eminentemente no verbal ya que dependía del interjuego de identificaciones proyectivas y fantasías inconcientes compartidas por la pareja analítica. Esto llevará a W. Y M Baranger, aunque con distintos fundamentos teóricos que en el caso de Schafer, a cuestionar el modelo genético reconstructivo oponiendo la metáfora del juego de ajedrez a la metáfora arqueológica.

Esta concepción incidió en las características de la interpretación del momento, en la cual la exploración y referencia a la historia infantil ocupó un lugar secundario frente a la importancia adjudicada a la relación transferencial -contratransferencial. En esta visión el analista forma parte del campo, tiene una actitud activa interviniendo e interpretando frecuentemente la transferencia, jerarquiza la captación contratransferencial de la vivencia emocional del paciente en el momento a momento de la sesión y las diferentes expresiones y relatos verbales resultan indicios de las ansiedades primitivas de fondo.

Las palabras expresadas por analista y paciente pueden en ciertos momentos regresivos del análisis equivaler a objetos de intercambio primitivo y a acciones que suponen una intencionalidad inconciente. Así Alvarez de Toledo (1954), coincidiendo con desarrollos actuales destacó la contribución de los distintos registros sensoriales en la comunicación analítica. Buscando un símil con la experiencia poética se refirió al poema de Baudelaire “Las Correspondencias”⁴ para señalar que en la comunicación analítica las palabras entre paciente y analista pueden equipararse a objetos, emociones, imágenes y vivencias de relaciones corporales infantiles.

Esta perspectiva jerarquizó la incidencia de fenómenos que escapan a la verbalización. Así por ejemplo las nociones de “baluarte” de los Baranger, o de contratransferencia complementaria de H. Racker, buscaron describir el hecho de que paciente y analista podían verse llevados a actuar identificaciones y roles recíprocos que escapaban en primera instancia a la interpretación y a la posibilidad de reconstrucción narrativa. La metáfora más apropiada para la

⁴ Es interesante hacer notar que Daniel Stern (1985 p) cita este mismo poema para ilustrar el modo de comunicación que se establece entre el infante y su madre. Stern muestra como la sintonía afectiva (affective attunement) del niño con su madre es en buena medida transmodal. El niño tendría la capacidad de tomar información en un canal sensorial y traducirla a otra modalidad sensorial. La madre en situación de contacto estrecho con el niño muestra la misma capacidad favoreciendo el desarrollo de una intersubjetividad eficaz con su hijo. Este mismo fenómeno se da en la relación terapéutica y en la creación artística, donde las metáforas y las analogías transensoriales tienen un lugar central.

época era sin duda la del personaje: los de la escenografía del mundo interno en la concepción del inconciente kleiniano y los múltiples personajes actuados en la situación analítica.

En el medio psicoanalítico uruguayo se comienza a mostrar un interés más específico en el papel del lenguaje y la palabra a fines de la década del 60 y comienzos de los 70. Dos números, entre otros, de los tomos XI y XII de los años 69 y 70 de la Revista Uruguaya ejemplifican este giro en el interés de los analistas que pasa de la atención sobre los indicios emocionales que dan cuenta de formas primitivas de relacionamiento, a la atención a las características de las expresiones verbales de paciente y analista y en especial al papel de las palabras en la escucha y en la interpretación. Las revistas incluyen aportes de psicoanalistas como Carlos Sopena, Luce Irrigaray, Salomón Resnik, Vitor H. Rosen, y reseñas de libros de David Liberman, Ezra Heymann (filósofo del lenguaje) y Roman Jakobson lingüista, de quien Lacan (1957) toma una especial influencia en sus concepciones de la metáfora y la metonimia.

El trabajo de Marta Nieto (1970) titulado “De la técnica analítica y las palabras” discutido por Willy Baranger, David Liberman y Ezra Heymann deja ver las distintas influencias que inciden en su pensamiento. En este trabajo Marta Nieto mantiene nociones clásicas kleinianas de Hanna Segal sobre la palabra que es concebida como instrumento de mediación y simbolización en la medida de que puede expresar ansiedades depresivas por la separación del objeto, quedando también vinculada a la actividad reparatoria.

Pero la influencia más notoria es la de Paul Ricoeur de quien toma la idea de que el psicoanálisis es una técnica de la veracidad que lleva al descubrimiento del sentido inconciente mediante la interpretación. Manteniendo la concepción básica de relación de objeto, Marta le da a la interpretación y a la palabra un lugar de primer orden.

“Toda la patología y las peculiaridades de la relación del sujeto con sus objetos se trasluce y juega en el orden de las palabras: las que dice y cómo las dice, las que oye y cómo las oye (Obra Cit. Pag181)”.

Al mismo tiempo el trabajo hace hincapié en la importancia de los modos de decir del paciente y analista citando brevemente a Lacan, a quién también menciona Baranger al referirse al discurso de Roma (1953) en su comentario final al trabajo.

Sin embargo tanto Marta Nieto como David Liberman se apartan de muchos enfoques hermenéutico- narrativos en lo referente a las cuestiones de la investigación en psicoanálisis. Marta Nieto distinguió la investigación en la sesión, de la investigación fuera de la sesión en la cual se puede recurrir a distintos métodos de investigación, registros etc. En este punto coincidió con David Liberman quien encontró una diferencia cualitativa entre la investigación durante la sesión la cual se apoya en las respuestas del paciente como pruebas de validación que corroboran las hipótesis clínicas y la investigación de la “interacción comunicativa de segmentos de procesos psicoanalíticos efectuados en sesiones ya realizadas” (Liberman, 1970, 192).

David Liberman (1970), siguiendo el método hipotético deductivo, diferenció en la misma época y en una perspectiva semejante a la de G. Klein, (que había distinguido la teoría clínica de la metapsicología)- distintos niveles en la teoría analítica: el de la base empírica, el nivel intermedio de ciertas generalizaciones y el nivel metapsicológico que incluye hipótesis teóricas. Pero a diferencia de G. Klein, Liberman siempre tuvo presente la idea de que era necesario encontrar formas operativas de correspondencia entre los presupuestos teóricos más generales y la práctica clínica. Influido por la idea de Noam Chomsky de que la lengua tenía una estructura profunda y otra superficial (Issaharoff, 2003) destacó que las distintas formas manifiestas de expresión del paciente y sus distintos estilos eran indicios insoslayables para comprender las estructuras psicopatológicas latentes.

David Liberman y Marta Nieto mantuvieron a la vez la importancia de la teoría analítica, pero postularon un uso más discriminado de la misma, cuestionando su carácter fundamentalista y destacando que las teorías son hipótesis a corroborar o refutar. Marta Nieto (1989) postulaba que era necesario que el analista pudiera despojarse de sus preconcepciones teóricas en el momento de la escucha del paciente y del material clínico.

En el comentario al trabajo de Marta Nieto también Willy Baranger propone que los conceptos que utilizamos deben ser revisados en función de lo que ocurre en la situación intersubjetiva del análisis, en el diálogo analítico y por lo tanto, retomando el pensamiento del primer Lacan en el campo de la palabra.

Los autores mencionados mantuvieron la perspectiva diádica del campo analítico en la consideración de los fenómenos clínicos pero variaron el foco de atención hacia las distintas formas o estilos de las expresiones verbales manifiestas de paciente y analista.

La influencia del pensamiento de Lacan que se generalizó durante el transcurso de la década del 70 y los 80 afianzó la importancia del lenguaje, aunque introduciendo diferencias importantes con la tradición anterior y aún con estas primeras visiones que pusieron el énfasis en las palabras de la sesión. Si el inconciente kleiniano está constituido por fantasías inconcientes alejadas de las palabras (Isaacs, 1948), J. Lacan, retomando concepciones filosóficas y del estructuralismo que habían destacado el papel de lo simbólico y el lenguaje, adjudica a este último un papel estructurante del inconciente. El desarrollo de sus ideas seguirá un recorrido distinto al de Liberman por ejemplo.

Los presupuestos teóricos del pensamiento de Lacan llevaron por un camino muy diferente al de los enfoques “relacionales” de las décadas del 50 y 60 en el Río de la Plata. Si en las primeras etapas de su pensamiento Lacan adhirió a un punto de vista intersubjetivo, posteriormente se afirmó en una concepción monádica del aparato psíquico privilegiando la perspectiva intrapsíquica. Así cuestionó fuertemente el trabajo sobre “la relación analítica”, el uso frecuente de la interpretación transferencial y el papel de la contratransferencia (de León, 2000), descartando la clave afectiva y vivencial como dato central para la formulación de la interpretación. Miller (2003: 1060 y 1064) en la actualidad ha corroborado estos puntos de vista: “el manejo de la contratransferencia está ausente de la práctica analítica de orientación

lacaniana, no está tematizada en ella y esto es coherente tanto con la práctica lacaniana de la sesión breve como con la doctrina lacaniana del inconsciente". (...) "la contratransferencia figura cabalmente en la práctica lacaniana pero sólo en sus aspecto negativo: no es un instrumento de exploración".

Lacan había criticado la explicitación de la relación transferencial contratransferencial en el "aquí y ahora conmigo". En su visión la inclusión del analista en la interpretación del amor y el odio transferencial forma parte del juego imaginario defensivo del paciente y tiene un papel resistencial, conduciendo a analista y paciente a alienarse en identificaciones narcisitas de carácter dual.

La perspectiva de Lacan (1953, 1958) dio otro enfoque al papel de la palabra destacando su función simbólica de corte que posibilita procesos de triangulación y estructuración psíquica. Su visión insiste en la necesidad del mantenimiento de una posición asimétrica y neutral del analista. Desde el lugar de la transferencia simbólica, en una posición de tercero estructuralmente diferente, el analista vuelve su atención parejamente flotante hacia los distintos aspectos del discurso del paciente (Widlocher, Miller, 2003). La finalidad de la interpretación es la de romper con el discurso vacío, defensivo y capturante del yo consciente (moi o sujeto del enunciado, en la terminología de Lacan), permitiendo la irrupción del sujeto verdadero excéntrico al yo (Yo de la enunciación, Sujeto del inconsciente).

El analista aparece entonces en una actitud de espera y de escucha recurriendo al silencio como instrumento técnico, atento a las distintas formaciones del inconsciente, (sueños, lapsus, síntomas), que puedan irrumpir sorpresivamente en la sesión y en su resonancia metafórica o metonímica abrirse a nuevos sentidos. Sus intervenciones no buscan decodificar, sino marcar la insistencia repetitiva de ciertas secuencias acústicas (significantes). Esta perspectiva propició un estilo de intervenciones puntuales, alusivas o interrogativas referidas a ciertas características del discurso del paciente y la interpretación puntuará o señalará estos momentos sin pretender explicarlos.

El tema del pasado y el determinismo inconsciente pasa nuevamente a un primer plano. Sin embargo Lacan opondrá su visión de los tiempos lógicos acorde con la perspectiva estructuralista, al punto de vista genético y a la visión desarrollista de Freud. Partiendo del Freud de la primera tópica propone un camino diferente. Se trata de cómo la historia pulsional del sujeto marcada por el lenguaje deja ver su efecto en el discurso actual del paciente. En esta perspectiva adquiere importancia la noción de resignificación por la interpretación. Quedan por estudiar diferencias y similitudes entre esta visión del pasado en su movimiento retrospectivo y prospectivo con la perspectiva hermenéutica y con los puntos de vista de Pichon Riviere por ejemplo.

La postura de Lacan frente a la ciencia y a la teoría analítica fue ambigua. Por un lado quiso darle una estructura científica al inconsciente y al discurso del paciente que debe ser escuchado con la máxima objetividad. Casi como las verdades de las ciencias naturales sus presupuestos teóricos tienen el valor de principios indiscutidos a los cuales se ajusta indefectiblemente el material clínico. En este sentido la práctica lacaniana no distingue teoría de teoría clínica sino que ambas están esencialmente unidas en la práctica. Pero al

mismo tiempo al plantear la excentricidad del concepto de inconciente y al definir la posición analítica como un “yo no pienso” opuesto al cogito cartesiano (Widlocher, Miller, 2003: 1064) Lacan cuestionó la visión tradicional del conocimiento, lo que da pie en la actualidad a desarrollos afines al pensamiento postmoderno.

Las ideas de Lacan ejercieron distintas influencias en el desarrollo de las ideas psicoanalíticas de nuestro medio. Así por ejemplo Willy Baranger revisó cuestionando su concepción bipersonal de la relación analítica de sus primeros trabajos ya que podía conducir a una pérdida de la asimetría analítica.

“Nos faltaba reconocer en toda su importancia el concepto de Lacan acerca del sujeto. No se trata ni de dos cuerpos, ni de dos personas, sino de dos sujetos divididos cuya división resulta de una triangulación inicial” (Baranger, W. 1979:30).

Sin embargo tanto él como Madelaine Baranger mantuvieron la idea del campo jerarquizando la necesidad de que el analista manteniendo la posición de tercero, pueda establecer una segunda mirada sobre los fenómenos intersubjetivos (Baranger, 1992).

Myrta Casas (1997), desarrolló la idea de simbolización en continuidad con la de sujeto dividido y discurso incorporando nociones de Austin y Pierce. Postula, refiriéndose en especial al análisis de niños, la existencia de distintas modalidades simbolizadoras estructurantes (indiciales, icónicas y simbólicas). Distinguiendo los procesos de simbolización desde la perspectiva intrapsíquica y metapsicológica de la perspectiva de lo observable, señala que en el ámbito de lo observable todo lo sensorial del campo perceptivo, en especial la imagen, se vuelve discurso.

Pero por encima de los desarrollos y posiciones particulares pienso que las ideas de Lacan incidieron en la comprensión, actitudes y maneras de escuchar e interpretar de los analistas, más allá de que adhirieran en su totalidad a los presupuestos teóricos del pensamiento de Lacan. Sus ideas sobre los tres registros, la importancia adjudicada al papel del padre y a la castración simbólica, su concepción del estadio del espejo, la atención a las formaciones del inconciente en la sesión y al discurso del paciente se incluyen como nuevos parámetros en el intercambio psicoanalítico de la región. Sin embargo esta influencia también trajo como consecuencia, por lo menos en lo manifiesto, una ruptura con la tradición anterior. Así un trabajo de investigación publicado en esta revista (Bernardi et al. 1997) comparó interpretaciones de trabajos de asociados de las décadas del 60 con los de la del 90. Se comprobó un descenso significativo de las interpretaciones de la transferencia (entendida como la explicitación del "aquí ahora conmigo"), de las interpretaciones que tenían en cuenta la agresión del paciente y de aquellas que buscaban una mayor comprensión por parte del paciente de sus sentimientos acerca de sí mismo. Estos cambios podían explicarse en parte como efecto de la disminución de la influencia kleiniana. Pero a la vez se comprobó un cambio no sólo en el contenido significativo de las interpretaciones sino en la formulación de las mismas que adquirieron un carácter alusivo e interrogativo.

Otro trabajo (de León de Bernardi et al., 1998), que estudia a través del análisis de los descriptores⁵, la evolución del tema de la contratransferencia en trabajos publicados en esta Revista entre los años 1960 y 1995 mostró “un descenso de la temática de la contratransferencia entre los años 75 al 89. Mientras que en los años 65 al 69 el porcentaje de trabajos publicados sobre el tema de la contratransferencia llega a casi un 10%, entre los años 75 al 79 el porcentaje desciende a 0%, considerando el total de trabajos publicados. Se buscó correlacionar, a la vez, la variable contratransferencia con la evolución de los marcos teóricos dominantes. Para ello se estudiaron las referencias bibliográficas en trabajos de autores uruguayos. Observamos un descenso paulatino de las citas a Heimann, M. Y W. Baranger y Racker, a partir del comienzos de la década del 70. Este descenso aparece correlativo a un aumento progresivo de las referencias a Freud (24%) y a Lacan (8%), y con la disminución de las referencias a Klein (2%), (porcentajes sobre el total de citas bibliográficas en los trabajos de autores uruguayos). En el quinquenio que va de los años 75 al 79 es donde encontramos mayores referencias bibliográficas a Freud y a Lacan (de León de Bernardi, 2000: 95)”.

En la actualidad

En un recorrido necesariamente parcial y que tiene el riesgo de ser esquemático he buscado mostrar el hecho de que dentro de las concepciones interpretativas de nuestra tradición encontramos ciertas polaridades que a mi juicio han marcado significativamente el desarrollo del psicoanálisis en nuestro medio. Así hemos visto cómo distintas posiciones teóricas han dado prioridad a los aspectos lingüísticos como pistas privilegiadas de acceso al inconsciente del paciente mientras que otras a fenómenos que escapan a las palabras en los cuales los aspectos emocionales ocupan el primer plano. Sin duda estas polaridades pueden encontrarse en una misma corriente de pensamiento, pero en mi visión, no adquirieron el valor paradigmático, ni la influencia en las características de nuestras modalidades interpretativas, que adquirieron las corrientes arriba mencionadas.

Ambas perspectivas han generado distintos cuestionamientos. Así la influencia del pensamiento de Klein en los primeros años del desarrollo del psicoanálisis en la región, llevó a excesos referidos al modo frecuente en que se interpretaba la transferencia y a la tendencia a formular interpretaciones completas y en profundidad expresadas en un lenguaje de objetos parciales. La contratransferencia podía ser tomada a la vez como un indicio transparente de lo que sucedía al paciente lo cual llevó a una exageración de las referencias directas al analista quién podía quedar en una postura de autoridad como decodificador incuestionado de la vivencia emocional del paciente. Estas críticas transmitidas muchas veces oralmente, fueron formuladas también por pensadores que adhirieron a puntos de vista kleinianos. Así Baranger revisa en el año 1979 sus posturas en relación al alcance de la interpretación transferencial y Etchegoyen (1993) ha señalado exageraciones en el uso de la contratransferencia. En la actualidad el grupo de kleinianos contemporáneos

⁵ El descriptor es un indicador complejo cuyas características fueron establecidas convencionalmente por un grupo de personas independientes a este estudio. Los mismos consideraron que un descriptor está presente en un trabajo cuando determinado concepto, como en este caso el de contratransferencia, aparece ampliamente desarrollado o se aporta una idea nueva sobre el mismo.

han modificado considerablemente la técnica de la interpretación transferencial y ven la necesidad de interpretaciones, puntuales o graduales jerarquizando el papel de los aspectos no verbales de la comunicación y de la incertidumbre. (Britton y Steiner (1994) y Joseph, (1982, 1985).

Cuestionamientos surgen también sobre la visión hermenéutica, sobre el alcance de la construcción narrativa y sobre las teorizaciones que bajo el ala del estructuralismo jerarquizaron en demasía el lenguaje y la palabra en los procesos de cambio psíquico. Green ya en 1973, discutiendo aspectos de la teoría de Lacan había señalado que ser consecuente con los puntos de vista provenientes del estructuralismo era oponerse a tomar en cuenta el afecto en psicoanálisis. Ahumada (1994) señaló que el riesgo de la perspectiva hermenéutica y de los enfoques que ponen énfasis en el lenguaje, es que puede conducir a un creacionismo verbal que despegado de la vivencia emocional, lleve a intelectualizaciones y no conduzca a verdaderas transformaciones psíquicas. Etchegoyen (1993) entre otros, reclama la necesidad de mantener el referente externo de los hechos clínicos que van más allá de nuestras interpretaciones así como la idea de correspondencia con la realidad al proponer la necesidad del testeo de nuestras interpretaciones e hipótesis clínicas.

En un debate reciente (de León 2003) sobre la concepción de la interpretación en la perspectiva de Lacan discutí, a propósito de un material clínico de Oscar Paulucci e Isabel Dujovne (2003: Pág. 14), presupuestos lacanianos que llevan a concebir la interpretación como “un saber textual, que no es del analista sino del inconciente a producir” que se opone “ a la concepción de la interpretación entendida como “decodificación relacionada con el saber referencial teórico o con el saber contratransferencial del analista”. Coincidiendo con los autores en que se hacen imprescindibles para el proceso interpretativo una “escucha abierta” y una “disposición a la ambigüedad y la duda como vía de acceso al inconciente”, discrepé con sus puntos de vista cuando privilegié como aspectos determinantes en la interpretación el contacto emocional y las respuestas contratransferenciales experimentadas en una primera instancia en un nivel no verbal.

En efecto he señalado (de León, 1993) cómo momentos de involucramiento emocional, en los cuales se intrincan múltiples vivencias de paciente y analista son verdaderos puntos nodales del proceso de análisis y en la medida de que su dinámica es comprendida resultan un motor de transformación. En estos momentos, se actúan mecanismos defensivos primitivos e identificaciones recíprocas, predominando formas de comunicación multimodal tal cual fueron descritas por Luisa Alvarez de Toledo en 1954 y en la actualidad por Daniel Stern desde 1985.

Estos momentos dejan ver tanto la activación de fenómenos transferenciales como las respuestas contratransferenciales del analista. Distintos sueños transferenciales de una paciente (de León, 2004) en el período inicial de un análisis, mostraron por ejemplo, cómo las formas de comunicación establecidas entre paciente y analista, activaron regresivamente vivencias corporales y afectivas de modos de trato primarios expresados en los registros visuales y auditivos. Las imágenes de los sueños, en los cuales analista y paciente aparecen como protagonistas junto a las figuras parentales,

dejan ver distorsiones en los modos infantiles de comunicación con la figura madre-analista: gestos de alejamiento y rechazo, distancia, frialdad, severidad, cortes en la relación en algunos casos o en otros proximidad exagerada. Pero a la vez los sueños no sólo expresan la repetición transferencial sino que incluyen nuevas vivencias al ir recogiendo al modo de los restos diurnos distintas facetas del diálogo actual con la analista, de sus reacciones explícitas e implícitas, -mirada, gesto, voz (el tono o el hablar mucho o poco), o las interrupciones en el tratamiento vividas como silencio etc.).

En ese momento del análisis estuve especialmente atenta a las vicisitudes del contacto emocional con la paciente buscando explicitar distintos aspectos de la relación transferencial. Pienso que tomar una actitud diferente estando atenta sobretodo a las características del discurso de la paciente, en una actitud más silenciosa y de espera hubiera sido negativo reiterando una vivencia de falta de comunicación con sus figuras parentales. Sin embargo es necesario también tener en cuenta que el analista se ve llevado frecuentemente a actuar ⁶ roles complementarios a los del paciente: el interpretar mucho o el explicitar demasiado puede, expresar movimientos de acercamiento y deseos de contacto como forma de restitución de situaciones traumáticas primarias y también como actuación de la conflictiva edípica más tardía.

En estos casos la palabra subordinada a la expresión del afecto cumple antes que nada una función fática en la medida de que estos momentos de comunicación entre paciente y analista desbordan las construcciones narrativas. La metáfora más apropiada para comprender su dinámica no es la del analista lector de una narrativa o texto que puede expresarse aún en sus lagunas, sino la del personaje inmerso en la obra y esto es algo que el analista en algún momento debe poder mirar desde afuera también como espectador.

El rol de los aspectos preverbales o prenarrativos en el análisis, es un tema de interés en las distintas culturas psicoanalíticas. Julia Kristeva (2000) ha señalado cómo los modos de conocimiento afectivo que caracterizan las primeras etapas de la vida y los modos primarios de la ansiedad en relación al otro y al objeto, tal como las concibió M. Klein, tienen el carácter de un esquema, guión, o envelope pre-narrativo que se muestra en el análisis y necesita de la palabra del otro para expresarse y adquirir forma. También se ha señalado el papel que la entonación del analista tiene en la recuperación de memorias tempranas de carácter traumático o normal (Steiner, 2004) y se han establecido semejanzas entre emociones primarias convocadas por el lenguaje poético, el lenguaje musical y el lenguaje de la transferencia (Mancia, 2003). Antonino Ferro (1999) desarrollando ideas de W. Bion y de W. Y M. Baranger, señala que es esencial el seguir el movimiento afectivo de la pareja analítica, de manera de poder transformar en secuencias narrativas e imágenes, fenómenos preverbales que pueden tener muchas veces un carácter confuso y caótico. Adela L. De Duarte(1999) al retomar la polémica sobre si la

⁶ La noción de “enactment” ha adquirido progresiva importancia en el psicoanálisis contemporáneo y se refiere a las respuestas inconcientes del analista a la transferencia del paciente, las cuales se expresan básicamente como acciones de distinto tipo. En las mismas el analista se ve llevado a desempeñar contratransferencialmente distintos roles que tienen una significación inconciente en la conflictiva del paciente. Sin duda esta idea ahora generalizada está en continuidad con la noción de contratransferencia complementaria de Heinrich Racker y con la de respuesta de rol de Joseph Sandler

interpretación construye una verdad narrativa o recupera una verdad histórica, considera que restos no verbalizados recogen la memoria de sucesos primitivos que han dejado sus cicatrices psíquicas o físicas en el paciente, los cuales son recuperados y reconstruidos durante el proceso de análisis. En su visión se trata de que la interpretación pueda construir transformando en relato aspectos no representados del pasado “se construye conocimiento a partir de vestigios y fragmentos congelados de un tiempo remoto” (1999, 97). En esta misma revista Susana García, retomando de Clara Uriarte y de Fanny Schkolnik y de autores provenientes del pensamiento francés contemporáneo, se refiere al carácter pre- representacional de las huellas provocadas por traumatismos precoces, las que se expresan en actos repetitivos que generan gran sufrimiento al paciente.

Recientemente Peter Fonagy (1999, 2003) en una discusión con Harold Blum (2003), cuestionó el papel del recordar, de la memoria y de la reconstrucción narrativa en los procesos de cambio terapéutico. En la visión de Fonagy el psicoanálisis “antes que la creación de una narrativa, es la construcción activa de una nueva manera de experimentar al otro” “la única manera de saber de la infancia del paciente es experimentando cómo está el paciente con nosotros en la transferencia” (Fonagy 1999:218). En este aspecto retoma aportes de Betty Joseph y de Joseph Sandler quienes han hecho hincapié en el tema de la falsa memoria y en el papel defensivo de los recuerdos y relatos del pasado. Coincidiendo con aportes de las neurociencias y de las investigaciones de desarrollo considera a la vez que modos patológicos de experimentar al otro pueden anticipar el sistema de memoria capaz de codificar y retener la experiencia de manera de que pueda ser representada conciente o inconscientemente, como una historia.

Distintos psicoanalistas han descrito en la clínica este hiato entre primitivas formas de relacionamiento de carácter emocional y su posibilidad de expresión verbal. Ya M. Y W. Baranger (1961-62: 32) se habían referido a los “patrones de reacción” y a “esquemas de vivencia y conducta estereotipados” de carácter originario, los cuales estructuran el campo bipersonal del análisis. Posteriormente W. Baranger(1980) al confrontar la visión de la teoría de las relaciones de objeto con la de Lacan señaló los límites de la noción de representación y el lenguaje para explicar los procesos de duelo. Opone la noción de objeto interno a la de representación, señalando que objetos como el del muerto- vivo descrito por Freud a propósito del duelo y la melancolía, adquieren la fuerza y substancialidad de “casi persona” en el psiquismo. En su visión este tipo de existencia objetal, no puede ser entendida con las nociones de representación de Freud, o de Significante de Lacan o de letra de Leclaire (Baranger, 1980, 316).

Aportes de las neurociencias parecen confirmar estas visiones provenientes de la experiencia psicoanalítica, cuando señalan que existen sistemas heterogéneos de la memoria: el de la memoria de procedimientos o implícita y el de la memoria declarativa o explícita. La primera es de carácter emocional (Le Doux 1996), antecede a la posibilidad de verbalización y precede en el desarrollo temprano a la segunda. La memoria declarativa se vincula a la adquisición del lenguaje y a la memoria autobiográfica y es de adquisición más tardía. Ambos tipos de memoria corresponden a distintas áreas cerebrales, Squire y Kandel (1999), Damasio (1994). En nuestro medio

Juan Carlos Tutté (2004) incluyó estos aportes sobre la emoción y a la memoria procedimental, al reflexionar sobre el concepto psicoanalítico de trauma psíquico, desde una perspectiva interdisciplinaria.

El problema de la articulación entre afecto y lenguaje adquiere importancia en la actualidad en estudios de desarrollo, en el tratamiento de patologías límites y en investigaciones de proceso analítico. La metabolización e interpretación de momentos de ansiedad y de intenso involucramiento emocional durante el análisis, especialmente en el tratamiento de patologías difíciles en las cuales predominan mecanismos de defensa primitivos de carácter masivo, puede muchas veces lograrse en una segunda instancia en la medida de que la capacidad de reverie del analista pueda transformar integrando fenómenos heterogéneos expresados en distintos registros sensoriales, dándoles cierta coherencia narrativa. La palabra ofrece en estos casos un puente entre vivencias concretas y su simbolización. Investigaciones de proceso analítico (Bucci, 2004) muestran cómo a lo largo del análisis se transforman experiencias emocionales nucleares, dominadas por vivencias corporales disociadas. Los procesos de interpretación e insight permiten conectar los códigos subsimbólicos (analógicos, continuos, sensitivos, somáticos) con los códigos simbólicos (discretos, visuales y auditivos).

Así mismo se ha señalado cómo en el análisis ocurren cambios que van más allá de nuestras interpretaciones y en especial de la interpretación de la transferencia. Así D. Stern describe en la relación analítica nuevos momentos de encuentro en “el ahora” intersubjetivo en los cuales la cualidad emocional juega un papel fundamental. En su visión estos momentos que no necesariamente incluyen fenómenos transferenciales y contratransferenciales (en el sentido de repetición del pasado) permiten reorganizar y modificar también los modos primarios implícitos que tiene el paciente de relacionarse con los otros.

Sin duda en el proceso de análisis ocurren muchos fenómenos emocionales que escapan al proceso interpretativo jugando un papel tanto las características del vínculo actual con el analista como las influencias del marco social, cultural y familiar del paciente, los cuales no pueden reducirse a la transferencia. Pero en mi visión la interpretación explícita de la transferencia en distintos momentos significativos del análisis sigue jugando un lugar de primer orden en la medida de que busca poner en palabras aspectos primitivos inconcientes, muchas veces escindidos y de carácter preverbal actuados en la interacción analítica.

Las diferentes modalidades de trabajo sobre la relación transferencial, inciden en la construcción de un sustrato implícito compartido (de León, 1993), de naturaleza inc-preconciente en el que se da una mayor articulación e integración de afectos y palabras y que permite modificar experiencias pasadas. Este contexto está presente y es bueno que el analista lo tenga presente, aunque no se haga mención explícitamente al mismo en todo momento.

Sin duda se han modificado nuestras formas de explicitación de la transferencia, que han integrado la influencia de distintos modelos y la experiencia clínica. Estas formas varían según la patología del paciente y el

momento del análisis. Las interpretaciones transferenciales muchas veces son graduales, otras veces alusivas y puntuales y permiten la apertura a múltiples sentidos. Pero a mi juicio se hace necesario en muchos casos realizar interpretaciones abarcativas y globalizadoras que puedan incluir referencias al analista y al amor y odio transferencial siempre que estas interpretaciones ofrezcan al paciente la posibilidad de un mayor despliegue de su vivencia subjetiva.

Sin embargo pienso también que la atención y referencia exagerada a los avatares del vínculo analítico, o el que el analista se ubique permanentemente en una perspectiva “diádica”, puede también ser contraproducente evitando que el analista siga más pasiva y parejamente el movimiento de las asociaciones verbales del paciente, permitiéndole la recuperación y reelaboración de sus recuerdos y memorias autobiográficas, respetando su necesidad de silencio, soledad e individualidad. En un momento más avanzado del proceso analítico al que me referí anteriormente (de León, 2004) la paciente dice:

“Asocio esto con el trabajo con las palabras para mí es una novedad. Aunque no lo crea me encontré escribiendo cosas con un sentido figurado. He estado mucho tiempo ocultando mis emociones, a veces pensaba que no las tenía (...). Eso está cambiando en mí...”

En estos momentos del análisis la experiencia emocional se conecta más naturalmente a la expresión verbal y recuerdos infantiles y memorias autobiográficas pueden resignificarse en un nuevo contexto. “El trabajo con las palabras” facilita procesos de integración intrapsíquica en el vínculo con el analista, pero también el trabajo del paciente consigo mismo en el cual la reapropiación narrativa da coherencia y unidad a la historia. En estos momentos hacer referencia al vínculo analítico puede tener un efecto de ahogo y de coartación al crecimiento mental del paciente.

Los enfoques narrativos en psicoanálisis han llevado a privilegiar junto al aspecto intersubjetivo, el potencial de construcción y creación que tienen las palabras del analista en la sesión. Pero a la vez las construcciones narrativas surgidas durante el análisis se enfrentan al límite que ofrece la comprensión de modos de relacionamiento primitivos de carácter preverbal que se actúan de variadas maneras en la relación analítica. La captación por parte del analista, de estas formas implícitas de comunicación resulta esencial a la marcha del análisis.

Sin duda afectos y palabras constituyen polaridades siempre presentes en el proceso analítico. Sin embargo la vivencia emocional y la expresión verbal se articulan de manera particular en distintos períodos del proceso de análisis y en el contacto del analista con diferentes pacientes. En momentos relevantes del análisis, las expresiones verbales están al servicio de la comunicación emocional entre paciente y analista, en otros momentos adquieren mayor importancia sus contenidos significativos que integran con mayor fluidez la vivencia emocional. En nuestra tradición distintos marcos teóricos han privilegiado la pista emocional o la lingüística como vía de acceso al inconsciente del paciente y al cambio psíquico. Es cierto que las diferentes hipótesis sobre el inconsciente propias de cada marco teórico tienden a la explicación abarcativa y excluyente de la globalidad de la experiencia analítica,

pero, en un momento en el cual el psicoanálisis se caracteriza por el uso de múltiples modelos se hace necesario no forzar un uso unilateral de los mismos sino tender a un uso parcial y discriminado, teniendo en cuenta no sólo los aspectos de nuestra práctica que cada modelo describe mejor sino aquellos aspectos que deja específicamente de lado en cada momento del análisis.

Bibliografía

Acevedo de Mendilaharsu, S. 1988: La interdisciplina. Memoria. Historia. Narrativa. Reflexiones desde el psicoanálisis. Revista Uruguaya de Psicoanálisis, 88: 185-192

Ahumada, J. (1994): Interpretation and Creationism. Int. J. Of Psycho- Anal 75.4:695-709)

Alvarez de Toledo, L. (1954): El análisis del "asociar", del "interpretar" y de las "palabras". *Rev. De Psicoanálisis*, Tomo XI, nº III:269-275. [También publicado como: The analysis of 'associating', 'interpreting' and 'words'. *International Journal of Psycho-Anal.* V. 77, Part 2 (1996):291-318.

Austin, J.L. 1975 *How To Do Things With Words* Cambridge: Harvard Univ. Press

Baranger, M.; Baranger, W. (1961-62): La situación analítica como campo dinámico. *Revista Uruguaya de Psicoanálisis*, T. IV, nº 1, 1961-62: 3-54.

Baranger, W. (1979): "Proceso en espiral" y "Campo dinámico". *Revista Uruguaya de Psicoanálisis*, 59: 17-32.

Baranger, W. (1980): Acerca del concepto lacaniano de objeto. In *Aportaciones al concepto de objeto en psicoanálisis*. (pp. 130-152). Buenos Aires: Amorrortu.

Baranger, M. (1992): La mente del analista: de la escucha a la interpretación. *Rev. De Psicoanálisis* 49: 223-236

Bernardi, R. (2003) : La necesidad de verdaderas controversias en psicoanálisis. *Revista Uruguaya de Psicoanálisis* 97: 113-158.

Blum, H.P. 2003:Repression transference and reconstruction. 84.3: 497-502

Bohleber, W. (2003): Between hermeneutics and natural science: some focal points in the development of psychoanalytical clinical theory in Germany alter 1945. En: *Pluralism and Unity? Methods of research in psychoanalysis* 63-80 International Psychoanalysis Library general editor Emma Piccioli. London 2003

Britton, R., Steiner, J. (1994): La interpretación: ¿Hecho seleccionado o idea sobrevalorada? *Int. J. Psycho-Anal.* X, 105

Bruner, J. (1990): *Acts of meaning*. Cambridge, MA. Harvard University Press

Casas de Pereda, M.(1997). Investigación en metapsicología. Simbolización en psicoanálisis. *Revista Uruguaya de Psicoanálisis* T 84-85 Pág. 139-152

Czarniawska, B. (2004): *Narratives in Social Science Research*. Sage Publications Ltd. London

Damasio, A R., Damasio H. 1994: Cortical systems underlying knowledge retrieval: evidence from human lesion studies. In *Exploring Brain Functions: Models in Neuroscience*, ed. T. A. Poggio-A. D. Glaser. New York: Wiley.

De León de Bernardi, B. (1993): El sustrato compartido de la interpretación: afectos, imágenes y palabras en la experiencia analítica.

De León de Bernardi, B. (1998): La noción de narrativa en psicoanálisis. *Revista Uruguaya de Psicoanálisis* 88:193-200.

De León de Bernardi, B (Coordinadora); Frioni de Ortega, F.; Gómez de Sprechmann, M.; Bernardi, R.: (1998): Cambios en la frecuencia del uso de la noción de contratransferencia, y su relación con los cambios en las teorías dominantes. (Trabajo presentado al 4º Encuentro del Capítulo Sudamericano de la Society for Pshychotherapy Research (SPR): "Investigación Empírica en Psicoterapia". Montevideo, 25 al 27 de setiembre de 1998.

De León de Bernardi, (2000): Contratransferencia: una perspectiva desde Latinoamérica. *Revista Uruguaya de Psicoanálisis*, 92: 71-104. También publicado en: *International Journal of Psychoanalysis*, vol. 81, t. 2: 331-351 (2000), y en *Key Papers Series. Key Papers on Countertransference*. Karnak Books Ltd. London. 81-116.

De León, B. (2003): Discusión del trabajo "La interpretación y el saber en Psicoanálisis" *Revista de Psicoanálisis TLX*. N1, Enero Marzo de 2003.

Etchegoyen, R. H. (1993): Psychoanalysis today and tomorrow. *International Journal of Psychoanalysis*, 74: 1109-1115.

Ducrot, O; Todorov, T. (1972): *Diccionario Enciclopédico de las ciencias del lenguaje*. Siglo Veintiuno Argentina Editores.

Gill, M. (1979) *The Analysis Of The Transference*. J. Amer. Psychoanal. Assn., 27S:263-288

Green, A. (1973): *Le discours vivant*. PUF. Paris

Ferro, A. (1999): *El psicoanálisis como literature y terapia*. Grupo Editorial Lumen. Argentina. 2002

Fonagy, P. (1999): Memory and therapeutic action. *Int. J. Of Psychoanalysis*. 80.2:215-224

Fonagy, P. (2003): Rejoinder to Harold Blum. *Int. J. Of Psychoanalysis*.84.3:503-508

Isaacs, I. (1948): The nature and function of phantasm. *International Journal of Psycho-*

Issaharoff, E.; Barrutia, A; Winograd, B. (2003): Comentarios sobre el pensamiento de David Liberman. *Revista de la Sociedad Argentina de Psicoanálisis* n 6 pp101-140

Joseph, B.(1982): On understanding and not understanding en *The contemporary kleinians of London*. International Universities Press. Usa

Joseph, B (1985): La transferencia como situación total, *Libro Anual de Psicoanálisis Lima*; Ediciones Psicoanalíticas Imago SRL, 1986:85-92.

Kristeva, J.(2000): The polymorphous destiny of narration. *Int. J. Of Psicoanálisis* 81.4: 771-788

Lacan, J. (1953): Función y campo de la palabra y del lenguaje en psicoanálisis. *Escritos I* . 59-139. Buenos Aires Siglo XXI, 1972

Lacan, J. (1957): La instancia de la letra en el inconsciente o la razón desde Freud. *Escritos I*, 179,213 Buenos Aires Siglo XXI, 1972

Lacan, J. (1958): La dirección de la cura y los principios de su poder. *Ecritos I*, :217-278. Buenos Aires: Siglo XXI, 1972.

Ledoux, J.E. (1996): *The emotional brain: The mysterius Underpinnings of Emotional Life*. New York: Touchstone

Leibovich de Duarte, A. S., (1998) : La noción de narrativa en el psicoanálisis actual *Revista Uruguaya de Psicoanálisis*, 88: 177-184

Leibovich de Duarte, A. S., (1999): Restos y rastros del pasado. *Historia y Narrativa en Psicoanálisis*. *Revista de la Sociedad Argentina de Psicoanálisis*. N 2, julio 1999, 91.102

Liberman, D. (1970): *Lingüística, Interacción Comunicativa y Proceso Psicoanalítico*. Bs. As: Galerna, 1971

Mancia, M. (2003): Dream actors in the theatre of memory: their role int the psychoanalytic process. *Iny. J. Psychoanal* 2003: 84: 945-952

Morris, H. (1993) *Narrative Representation, Narrative Enactment, and the Psychoanalytic Construction of History*. *Int. J. Psycho-Anal.*, 74:33-54

Nieto, M. (1970): De la técnica analítica y las palabras. Comentado por Willy Baranger, David Liberman y Ezra Heymann. *Revista Uruguaya de Psicoanálisis* T.XXII N 3 pag 169-200.

Nieto, M.; Bernardi, R.;(Coordinadores), Altman, M.; Bouza, G.; Cárdenas, M.; de León, B.; Miraldi, A.; Uriarte, C.(1989): Investigando la experiencia analítica: una propuesta. *Revista Uruguaya de Psicoanálisis*. 83 (1996) 117-135.

Paulucci, O; Dujovne, I.(2003): La interpretación y el saber en psicoanálisis. *Revista de Psicoanálisis Tomo LX. N 1 p 9-17.*

Propp, V (1928): *Morphology of the folktale*. Austin,TX: University of Texas Press (1968)

Ricoeur, P (1964): Técnica y no técnica de la interpretación. *Revista Uruguaya de Psicoanálisis*. T XI N 1: 87-106. 1969

Ricoeur, P. (1970): *Freud: una interpretación de la cultura*. Siglo XXI Editores. México.

Ricoeur, P. 1984: Time and Narrative, 3 vols. Trans. Kathleen mclaughlin and David Pellauer. Chicago: University of Chicago Press.

SCHAFER, R. 1976 *A New Language for Psychoanalysis* New Haven: Yale Univ. Press.

SCHAFER, R. 1983: *The Analytic Attitude* New York: Basic Books.

SCHAFER, R. 1992: *Retelling a life. Narration and Dialogue in Psychoanalysis*. Basic Books U.S.A

Schafer, R., 1998: Entrevista con Roy Schafer. *Revista Uruguaya de Psicoanálisis*, 88: 157-176

Schkolnik, F.; de León, B; Bernardi, R.(1989): Como leemos a Freud los hispano-luso parlantes a 50 años de su muerte. *Revista Uruguaya de Psicoanálisis* 71(1990): 43-57.

Squire y Kandel (1999): *Memory: From Brain to Molecules* New York: Scientific American Library

Spence D.(1987) : *The Freudian metáphor*. New York. London.

Stern, D. N.(1985): El mundo interpersonal del infante una perspectiva desde el psicoanálisis y la psicología evolutiva. Buenos Aires Piados, 1991:176-192

Real Academia Española, 1970: *Diccionario de la Real Academia de la Lengua Española*. Espasa-Calpe. Madrid

Tutte J. C. (2004) : The concept of psychical trauma : A bridge in interdisciplinary space. *Int. J. Of Psychoanal* ; 85 : 897-921

Widlocher, D.; Miller J. A.; Granger B. (coord): El porvenir del psicoanálisis. *Rev. De Psicoanálisis T XL n4:1051, 1070*

Wittgenstein (1953): *Philosophical Investigations*. Oxford, Blachwell

